

## CUERPO, COSAS Y ESPACIO SOCIAL: UNA INTRODUCCIÓN

Luis Muro Ynoñán<sup>a</sup>  
Francesca Fernandini Parodi<sup>b</sup>

El presente número del *Boletín de Arqueología PUCP* es el resultado de un simposio temático realizado por los coeditores en el marco de la 9<sup>na</sup> Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur (TAAS) celebrada en la ciudad de La Paz, Bolivia, el año 2016. Este simposio se enmarcó dentro de uno de los ejes temáticos del encuentro: «Ontologías, agencia, sexualidad y otros planteamientos teóricos en la arqueología latinoamericana».

El TAAS representa un esfuerzo casi aislado por discutir, analizar, e incluso deconstruir propuestas teóricas hegemónicas desde América del Sur, una región que se ha mantenido comúnmente periférica a la producción de teorías y métodos innovadores para la investigación arqueológica. En el contexto de la celebración de la novena edición de este encuentro bianual, los coeditores propusimos organizar un simposio cuyo objetivo fuese reflexionar sobre nuevas maneras de entender la construcción de *lo social*<sup>1</sup> y, en consecuencia, *lo material* y *lo espacial* en el pasado. Aunque nuestros propios intereses teóricos son divergentes, subyace en nuestras agendas de investigación la necesidad de contribuir a repensar los paradigmas teóricos tradicionales que imperan en la arqueología andina. Entre estas destaca reevaluar la centralidad otorgada al poder como una fuerza dominante, hegemónica y vertical que articula a la sociedad. A manera de contra balance, los autores de este número presentan, desde sus distintas perspectivas, propuestas que resaltan una construcción *desde abajo*, que promueve un entendimiento contextual de las diversas maneras en que las personas, cosas y espacios se entrelazan y relacionan.

El simposio propuesto al TAAS planteaba reunir a distintos investigadores andinistas que reconozcan explícitamente la necesidad de introducir en el debate del pasado andino una visión relacional y social. Aunque inicialmente la idea fue convocar a investigadores hispanohablantes (alineándonos así con los objetivos del TAAS de destacar las contribuciones desde América del Sur), la idea también entusiasmó a colegas angloparlantes quienes mostraron su rápido interés en participar en el simposio. Aunque el enfoque fue amplio, el énfasis fue puesto en la naturaleza social de las relaciones de poder, y en cómo estas relaciones se gestan a partir de las interacciones con el mundo material y el espacio vivido (ver abajo una explicación teórica más detallada).

---

<sup>a</sup> Universidad de Stanford, EE.UU.  
Correo electrónico: lmuro@stanford.edu

<sup>b</sup> Pontificia Universidad Católica del Perú  
Correo electrónico: ffernandini@pucp.pe



Las reacciones a los modelos hegemónicos de explicar el pasado se remontan a la década de 1970 con el desarrollo mismo de la *Arqueología Social Latinoamericana* (ASL). Inspirada en el materialismo histórico de Marx, la ASL promovió un discurso arraigado en el contexto local y el análisis introspectivo. Esto es, una arqueología cuya problemática de investigación emerja a partir de un conocimiento profundo de la realidad política y social del mundo contemporáneo. El impacto de la ASL en la teoría arqueológica a nivel regional, e incluso global, ha sido objeto de profundos y destacados debates entre arqueólogos (ver Tantaleán y Aguilar 2012 para mayores referencias) y representa actualmente un fenómeno histórico en la praxis arqueológica de la región.

Posteriormente al desarrollo de la ASL, la contribución de los países hispano hablantes a la teoría arqueológica podría ser considerada escasa. En casos aislados, se han realizado esfuerzos por incorporar al debate arqueológico planteamientos teóricos prestados más bien de otras disciplinas, tales como la antropología (donde destaca, por ejemplo, el perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro<sup>2</sup>) y la sociología (donde destacan las aproximaciones *decoloniales* desarrolladas por el Grupo de Modernidad/Colonialidad<sup>3</sup>). En la actualidad, creemos que la arqueología andina se encuentra en una posición única para aportar a los debates de la teoría arqueológica contemporánea. En las últimas décadas, la arqueología en los Andes Centrales ha atestiguado un crecimiento exponencial producto de programas de investigación a gran escala desarrollados en países como Perú, Bolivia, Brasil y otros. A ello, hay que sumar la gran cantidad de datos etnohistóricos y etnográficos, a la que los arqueólogos andinistas tenemos cada vez más acceso. Este hecho nos posiciona en el medio del «escenario» de la producción de conocimiento científico, así como de las reflexiones sobre los paradigmas epistemológicos que imperan en la disciplina. Temas ampliamente estudiados como las economías de subsistencia, las estrategias de adaptación, los patrones de asentamiento, las prácticas funerarias, entre otros, pueden ahora ser complementados con el estudio de otras dimensiones de la vida social del pasado tales como la agencia, el género, la sexualidad, la materialidad, entre otras. La gran cantidad de datos arqueológicos que se descubren año a año, sin embargo, aún contrastan con los pocos intentos de entender cómo las relaciones sociales se gestan al interior de estructuras de poder que son impuestas, pero también contestadas, cuestionadas y constantemente rechazadas.

El número del *Boletín de Arqueología PUCP* que aquí presentamos, no es un intento de remediar esta situación, es más bien una manera de seguir fomentando la incorporación, cada vez mayor, de la arqueología andina dentro de los debates teóricos que hoy en día caracterizan a la arqueología contemporánea. A diferencia de otros intentos que siguen esta misma línea, este volumen es desarrollado por y para hispanohablantes. Ello con el fin de incentivar una reflexión crítica de la manera en la que conceptualizamos y reconstruimos el pasado.

## 1. La arqueología como una ciencia social

Independientemente al paradigma epistemológico dentro del cual las investigaciones arqueológicas son llevadas a cabo en nuestros días, la arqueología ha sido definida como una disciplina fundamentalmente social. Pero, ¿qué significa ser una disciplina social? Una disciplina centrada y preocupada en entender las «vidas sociales» de las personas que habitaron los inconmensurables mundos del pasado, sea este un pasado profundo, reciente, o contemporáneo (González-Ruibal 2008).

Una pregunta crítica en una arqueología con un enfoque social es ¿cómo es que se constituyeron y gestaron las relaciones sociales entre las personas del pasado? Las arqueologías arraigadas en los legados de Marx, Weber, Foucault y otros (cuya influencia es aún muy latente en la arqueología andina contemporánea), argumentan que las relaciones sociales entre las personas están siempre inscritas dentro de estructuras de poder hegemónico, las cuales vigilan, limitan y controlan, directa o indirectamente, la forma en la que los individuos se relacionan entre sí y desarrollan sus propias vidas. Según esta perspectiva, el poder es ubicuo, por tanto, las personas no pueden nunca escapar de las estructuras de poder que les son impuestas desde su nacimiento (Giddens 1984).

En las últimas décadas, esta perspectiva ha sido ásperamente criticada puesto que ignora el efecto de la agencia humana, así como los mecanismos de resistencia y resiliencia que las personas desarrollan a lo largo de sus vidas para «escapar» de estas fuerzas centrípetas que los limitan y que son inherentes a los sistemas sociales. Las primeras críticas a estos modelos emergen de las arqueologías arraigadas en los legados de Bourdieu (1977), Heidegger (1973), Merleau-Ponty (1962) y otros. Estas arqueologías (llamadas posprocesualistas; Hodder 1982, 1985, 1986; Shanks y Tilley 1987) se comprometieron en reconocer el rol de la agencia humana en las diversas trayectorias históricas que los grupos humanos pueden tomar a lo largo de su desarrollo cultural. Además, la agencia humana está en constante contraposición con la estructura que la contiene. La crítica a la perspectiva hegemónica del poder se ha agudizado aún más con el desarrollo de las recientemente llamadas arqueologías simétricas, las cuales ofrecen un contrabalance a la idea de que los seres humanos son los únicos agentes responsables de las trayectorias de la evolución cultural. Las arqueologías simétricas, encapsuladas dentro del paradigma teórico de los «nuevos materialismos», reconocen que la agencia es ejercida de igual manera tanto por entidades humanas como no humanas (cosas, lugares, y animales). Es así, que estas arqueologías reaccionan en contra al legado del, cada vez más cuestionable, dualismo cartesiano que condiciona nuestra percepción a priori del mundo.

Esta última perspectiva, nos llevan a reenfocar nuestro análisis hacia los aspectos más básicos de la interacción social, esto es, a la interacción diaria e individual que las personas realizan con su entorno inmediato: una perspectiva desde la microescala y *desde abajo*. Aquí, lo que importa es cómo las relaciones sociales son producidas, así como el proceso de creación de los significados. Un enfoque en *lo social* implica una especial atención a entender la interacción diaria entre las personas, y a cómo estas se relacionan y comprometen con las cosas y el paisaje en su día a día. Este enfoque prioriza una perspectiva en donde las relaciones entre los humanos, las cosas y el espacio inmediato son mutuamente constituyentes, multidimensionales y multidireccionales.

Son estas tres dimensiones: el cuerpo, las cosas y los espacios (a través de las cuales las relaciones sociales se generan) el eje central del presente volumen del *Boletín de Arqueología PUCP*. El estudio de estas tres dimensiones nos regresa a la pregunta inicial planteada en el simposio de La Paz del año 2006: ¿cómo repensamos la manera en la que investigamos las relaciones de poder en la arqueología andina?

## 2. Cuerpos, materialidad y espacio social

Los trabajos originalmente presentados en el simposio temático del TAAS de La Paz fueron variados en perspectivas teóricas y cubrieron un amplio espectro de desarrollos culturales y de períodos de tiempo. El simposio incluyó originalmente contribuciones de Renata Verdún, Pilar Escontrías y Nicola Sharrat, así como comentarios de Gustavo Politis. Sin embargo, por un tema de hilación temática, los coeditores decidimos restringir el ámbito de la publicación a aquellos artículos comprometidos, teórica y metodológicamente, con el estudio del espacio, la materialidad, y el cuerpo. Esta decisión fue tomada exclusivamente por los coeditores, y respondió a la necesidad de elaborar un guion coherente y congruente que articule la estructura del presente volumen.

Los artículos aquí presentados son el producto de un constante diálogo con cada uno de los autores el cual ha permitido retroalimentar y matizar las perspectivas ofrecidas en este volumen en su conjunto. A ello se suma una contribución brindada por Ian Hodder sobre la materialidad y el *entanglement*, temas explorados por el autor en su intento de estudiar la direccionalidad del desarrollo humano. Este volumen incluye, también, un capítulo final con comentarios brindados por Dante Angelo.

Difícilmente los conceptos de «cuerpo», «espacio» y «cosa» pueden ser aislados como categorías analíticas. Estos tres conceptos están íntimamente entrelazados y, sus fronteras conceptuales se superponen una a la otra. Es así que, cualquier intento de estudiar a una categoría implica necesariamente

estudiar a la otra por añadidura. La división en la presentación y contenido de este volumen es, por tanto, netamente artificial e, incluso, heurística, y responde a la necesidad de resaltar el largo legado teórico de las arqueologías británicas y americanas en entender cómo los significados son creados a partir de nuestro compromiso, cohabitación e interacción diaria con otros individuos, con las cosas, y con el espacio que habitamos. Esperamos que este volumen sea una pequeña contribución al modo en que estas categorías son pensadas, analizadas y problematizadas en la arqueología andina.

### A. Cuerpo

El cuerpo ha sido siempre una categoría omnipresente en la investigación arqueológica, puesto que es considerado el vehículo primario de las experiencias, los estímulos y las emociones. Aunque los arqueólogos lidiamos constantemente con la fisicalidad del cuerpo a través del estudio de las imágenes, las representaciones, e incluso de los mismos restos humanos, acceder al mundo de la experiencia corpórea o al *embodiment* de las personas del pasado ha sido una preocupación central, aunque una tarea elusiva, para los arqueólogos teóricos. El estudio del cuerpo en la arqueología ha atravesado distintos paradigmas epistemológicos, bajo los cuales se han impulsado nociones diferenciadas del cuerpo: i) el cuerpo como una metáfora social (legado del constructivismo social); ii) el cuerpo como un lienzo vacío de inscripción (legado del inscripcionismo); y, iii) el cuerpo como una base de la experiencia (legado de la fenomenología filosófica) (ver Muro en este volumen para una mejor explicación de estos paradigmas).

Una aproximación social al estudio del cuerpo reconoce la *fisicalidad* biológica con la cual el cuerpo humano está constituido, pero también, y fundamentalmente, cómo este cuerpo se inscribe en y cohabita con el mundo material, el paisaje y el espacio construido. Una aproximación social reconoce también los sentidos, la memoria y la afectividad (Shilling 2008). Además, implica una preocupación primordial en entender los varios aspectos de la persona que constituyen su *being-in-the-world* (*sensu* Heidegger 1973). Esto es, entender el cuerpo como un lugar de representación, pero también de formación de la identidad; un receptáculo de experiencias y emociones vividas; y un lugar de convergencia tanto de relaciones de poder como de prácticas sociales y materiales

Nuevos y recientes paradigmas epistemológicos han sido propuestos en la arqueología para entender las diferentes dimensiones sociales en las que el cuerpo se manifiesta. El cuerpo es ahora concebido no solo como una manifestación biológica sino fundamentalmente como integrado por relaciones. Una tendencia notable en esta línea es, por ejemplo, la llamada arqueología de la sensorialidad o de los flujos sensorios, tal como ha sido denominada por Hamilakis (2012, 2013, 2015, 2017). Hamilakis cuestiona la idea de que los sentidos son biológicamente determinados (idea heredada de la filosofía moderna), y más bien postula que estos son construcciones culturales e históricas. Para Hamilakis, las cosas y el cuerpo humano interactúan a través de los sentidos, pero esta interacción es multisensorial, transcórporea y sinestética (*v.g.* todos los sentidos funcionando al unísono). Para los arqueólogos, la mejor forma de estudiar esta relación es pensando a través de una «ontología de flujos sensorios y movimientos» y no a través de interacciones que se definan como experiencias cerradas o discretas con los objetos. Otra contribución notable en los últimos años es aquella propuesta en el contexto del giro ontológico de la arqueología. Aquí destacan las contribuciones de Viveiros de Castro y su *perspectivismo amerindio* (Viveiros de Castro 1996, 1998, 2004). Basado en las etnografías Amazónicas, Viveiros de Castro define el cuerpo a través de sus propiedades de relacionalidad, inestabilidad y transmutabilidad, características ajenas a lo humano (Vilaça 2009). Es así que, según la ontología amazónica, la forma en la que una persona actúa está determinada por «cómo luce» o «a qué se parece», es decir, a su apariencia física (la cual puede mimetizarse y reflejarse en una apariencia animal). Esta apariencia física es cambiante y se define por sus relaciones o perspectivas: *perspectivismo*.

Aunque el efecto y el potencial de la agencia humana y el cuerpo son reconocidos por las diferentes arqueologías corpóreas, arqueólogos como Thomas cuestionan el grado en que el cuerpo

se resiste a las estructuras de poder que articulan a las sociedades. Thomas postula que la agencia nunca puede escapar del poder. Por tanto, sin una consideración del poder, es imposible entender las capacidades y limitaciones del cuerpo. Esta relación intrínseca entre el cuerpo y las estructuras de poder es definida por Foucault como *biopoder* (Foucault 1977; Hamilakis *et al.* 2002; Thomas 2002). Hacer evidente estas relaciones (contradictorias y complejas) es una tarea esencial para una arqueología del cuerpo con un enfoque social.

## B. Lo material

El concepto de materialidad, desde su concepción en la arqueología a fines de la década de 1980 (Miller 1987) hasta su incorporación dentro de las propuestas que hacen un llamado al «retorno a las cosas» (Buchli 2002; Durham 2005; Meskell 2005; Olsen 2010; Tilley 2007), se encuentra ligado a la idea de que las relaciones sociales se coconstituyen a través de las prácticas materiales. Las relaciones que se desprenden de la interacción con la cultura material son trascendentales para comprender la manera en que la gente piensa, actúa y se desarrolla dentro de determinados contextos. Esta contextualización trasciende las propiedades físicas del objeto y sus relaciones con sus portadores, otorgándole una agencia particular que entrelaza la esencia inmaterial del objeto con sus potencialidades físicas. Es así que los objetos, tanto los asociados a ceremonias y rituales funerarios, como los que se incorporan en las prácticas rutinarias del día a día, se encuentran insertos dentro de relaciones dinámicas que están en constante transformación y que solo pueden ser entendidas dentro de un conocimiento situado que priorice categorías, conceptos y nociones construidas desde una mirada contextual (Latour 1987; Haraway 1988; Chapman y Wylie 2016; Der y Fernandini 2016; Hodder este número).

Esta visión de *lo material* nos incita a encontrarnos con los objetos, a insertarlos dentro de sus contextos particulares, a enriquecerlos a través de sus vínculos con las personas que los usan; esto es, a dejar de lado sus características tangibles como objetos para concentrarse en sus cualidades como cosas sociales. Las cosas en este sentido representan un vasto rango de posibles referentes. La palabra «cosa» puede ser utilizada para referirse a «nubes, pianos, pensamientos, relojes, sonidos, cuerpos, moléculas, instituciones, juegos, así como a cualquier cosa mundana que llena nuestro día a día» (Hodder 2012: 7).

Si bien el estudio de la materialidad del pasado es un terreno fructífero de análisis arqueológico en nuestros días, cuando extrapolamos esta visión de *lo material* al estudio del pasado andino nos enfrentamos a retos significativos. Por ejemplo, el concepto occidental de «cosa» no tiene una traducción específica en quechua o aimara, lenguas que se hablaron en los Andes sur centrales de manera generalizada antes de la llegada de los españoles. La noción de «cosa» en estas lenguas se encuentra siempre asociada, por añadidura, a otras cosas, otras personas, u otras actividades. Por ejemplo, en quechua la palabra *suk'a* se refiere a cosas que pueden ser «puestas en orden», mientras que la palabra *wijch'una* a cosas que pueden ser «descartadas». En aimara, *yuru* se refiere a una «cosa honda», mientras que *wimi* a una «cosa muy dura», y *yanata* a una «cosa inventada». Si utilizamos estas referencias culturales como una ventana hacia la percepción ontológica de las cosas (Cerrón Palomino 2010; Heggarty y Beresford-Jones 2010) se podría proponer que tanto en la cultura quechua como aimara las «cosas» fueron conceptualizadas a partir de sus relaciones o potencialidades de acción.

Las cosas están, entonces, situadas dentro de un escenario relacional en donde las interacciones van enredando a las cosas con sus propias biografías (Kopytoff 1986, Gosden 2004), adquiriendo significados que se van reformulando conforme estas son creadas, usadas y reutilizadas. Para explorar esta conceptualización de las cosas, autores como Hodder (2012) han propuesto la metáfora de los enredos, mientras que Laguens y Paz-Zarelli proponen la idea de un entramado que se va entrelazando a través de las prácticas, los aspectos materiales y sociales de la vida (Laguens y Paz-Zarelli 2011; Laguens 2014).

### C. Espacio social

El espacio social está inherentemente ligado a la vida de las personas y a sus historias. La manera en que un grupo de personas habita y construye el espacio se encuentra inserta dentro de una relación dialéctica en donde las personas y el espacio se coconstituyen de manera dinámica y constante (Rapoport 1982; Hillier y Henson 1984; Kent 1990; Hodder 1994; Funari y Zarankin 2003; Moore 2010; Swenson 2012; Roddick 2013). Pensar en el espacio como *social* es conceptualizarlo como un proceso cuyos límites y significados están siendo constantemente redefinidos a través de acciones explícitas y conscientes, así como de actitudes no discursivas y alternas. Es así que el espacio social es un medio mediante el cual diferentes formas de realidad social se reproducen y manifiestan (Brück 2001: 651).

La transformación social del espacio es un proceso históricamente contingente (Pred 2012) que implica el entrelazado entre las biografías de las personas y sus lugares. A través del tiempo, la práctica de «habitar» revela una relación recursiva entre las estructuras espaciales y sociales (Meskell y Preucel 2004). De esta manera, los espacios y significados que la gente construye influyen sus acciones y las acciones a su vez van desarrollando significados espaciales (Robin 2002).

Un enfoque social del espacio requiere, entonces, de una perspectiva multiescalar que permita analizar tanto la dimensión tangible del espacio, como los materiales de construcción, las técnicas constructivas y el trabajo horas/hombre, como las acciones rutinarias y periódicas que inscriben de «vida» al espacio construido (Hendon 2008). En este sentido, la transformación de «lugar» a «espacio social» involucra una apropiación y una transformación que es inseparable de la reproducción y transformación de una sociedad. Este proceso está sujeto a un *ethos* propio, así como a estrategias contingentes que están a la merced de cambios de parecer, errores humanos, y en general, a la amplia plétora de disposiciones que caracterizan a las sociedades humanas y a su día a día.

### 3. Sobre este volumen

Los siete artículos que conforman este volumen presentan casos de estudios que abordan de manera directa el estudio del cuerpo, las cosas y el espacio; aunque es necesario resaltar la dificultad de mantener estas categorías como unidades analíticas discretas e independientes.

Las contribuciones de Muro y de Mackinson tratan directamente con el estudio del cuerpo y la experiencia vivida, ambos situados de manera histórica y cultural por los autores. Muro estudia los ritos de ancestralidad celebrados por los moche del valle de Jequetepeque en el cementerio Moche Tardío de San José de Moro (650-850 d.C.). Muro utiliza el perspectivismo de Viveiros de Castro como base teórica para proponer una ontología corpórea moche bajo la cual el cuerpo es entendido alternativamente como una entidad en perpetuo cambio, con características relacionales y con propiedades de transustanciación. Muro analiza la evidencia arqueológica contextual, y postula que el fuego fue el elemento catalizador utilizado en los ritos de ancestralidad para promover la transustanciación del *sami*, o esencia vital, del cuerpo muerto hacia las representaciones (*simulacra*) de ancestros. Mackinson, por su parte, presenta una innovadora etnografía autobiográfica de potencial utilidad para los arqueólogos que estudian tanto a la muerte en contextos históricos, como a las dinámicas transformaciones en los paisajes mortuorios. Mackinson reflexiona sobre la experiencia de investigar dentro de un cementerio moderno (Huinca Renancó, en su propio pueblo natal en Argentina) y cómo esta *experiencia vivida* condiciona la forma en la que aprehendemos el paisaje y forjamos relaciones íntimas con los objetos de la muerte.

Franco y Corcoran-Tadd nos presentan contribuciones sobre cómo el espacio construido es el principal receptáculo para la gestación y negociación de relaciones sociales, económicas, políticas y religiosas en el pasado. Franco se enfoca en el espacio social doméstico, específicamente en los patios adjuntos a las unidades residenciales en el valle del Tafí, en el noroeste de Argentina. Estos patios

son los receptáculos de interacciones sociales que son fomentadas por las prácticas de veneración a los ancestros y cuya presencia se materializa en la forma de esculturas de piedra. La veneración a los ancestros (y las prácticas secundarias que esta conllevó) promovieron una constante reafirmación de los vínculos de parentesco a nivel doméstico y familiar, que directamente impactó el panorama político del valle. Esto se expresa en el hecho de que las poblaciones del valle del Tafi perpetuaron relaciones políticas no-jerárquicas a lo largo de casi un milenio. Corcoran-Tadd, por su lado, expande la escala del análisis estudiando las rutas de comercio de la plata en tiempos de la colonia. Aunque con un énfasis primordial en la ecología política y los nuevos materialismos, Corcoran-Tadd deconstruye los discursos sobre los regímenes de movilidad y los paisajes de movimientos reinantes en la arqueología histórica. Corcoran-Tadd ejemplifica su argumento analizando los tambos de Palca que articulan las rutas de comercio entre las sierras tacneñas y arequipeñas. Reflexionando sobre temas críticos tales como la representación y la «velocidad», así como la escala, de análisis, Corcoran-Tadd propone que los tambos no deben ser entendidos como meros marcadores de posición en una historia de acumulación capitalista, sino como lugares de explotación de los cuerpos y de gestación de relaciones dinámicas entre los humanos, los animales, y la materia.

Fernandini y Hodder tratan con una dimensión particular de la materialidad, esta es, los enredos o *entanglements* que se producen de manera inherente cuando los humanos interactúan con las cosas. Fernandini, particularmente, utiliza la teoría del *entanglement* desarrollada por Hodder (2012) para argumentar que Cerro del Oro, un asentamiento ocupado entre 650-850 d.C., ubicado en valle de Cañete, puede ser entendido como una metáfora de *enredos* producidos por las dependencias bidireccionales entre los habitantes y las cosas que estos producen. Estas dependencias, lejos de ser controladas, articuladas, y enfatizadas por los grupos de poder del sitio, se constituyen de manera autónoma a partir de un despliegue de prácticas materiales que generan más y más dependencias. Por su lado, Hodder, creador de la teoría del *entanglement*, argumenta por qué esta teoría es la más adecuada para explicar la direccionalidad en el desarrollo al que estamos predestinados como especie. Basado en sus extensas investigaciones en el Medio Oriente, Hodder nos ejemplifica cómo algunas de las innovaciones tecnológicas ocurridos en el período Neolítico del Medio Oriente (*v.g.* la hoz, el hilado, la rueda, y la cerámica), desencadenan procesos sociales y culturales que se origina como consecuencia de relaciones heterogéneas de dependencias entre los humanos y las cosas (el autor diferencia tres tipos de dependencias: humanos-cosas, cosas-humanos, y cosas-cosas). En este sentido, el uso y, sobre todo, mantenimiento de las nuevas tecnologías, generan el desarrollo de nuevas tecnologías, cuyo mantenimiento requiere, también, el desarrollo de nuevas tecnologías, que deben ser mantenidas, de igual manera, con nuevas tecnologías; generando, así, una cadena de dependencias infinitas. Aunque los aportes de Hodder no se refieren al área andina de manera explícita, creemos que ilustran de manera acertada procesos que, de manera muy singular, se desarrollaron tanto en el Medio Oriente como en los Andes Centrales: ambas áreas consideradas regiones de innovación tecnológica y, posteriormente, cunas de Estados prístinos.

Angelo nos brinda las perspectivas finales de este volumen. El autor inserta esta contribución del *Boletín de Arqueología PUCP* dentro del amplio panorama de la teoría arqueológica, evaluando su pertinencia dentro los debates contemporáneos sobre el cuerpo, las cosas y el espacio. Asimismo, nos brinda una reflexión crítica de cada una de las contribuciones en este volumen, avivando así el debate y generando un espacio para un continuo análisis críticos de los datos arqueológicos.

Finalmente, cerramos esta introducción agradeciendo a Luis Jaime Castillo y Julián Santillana, directores del *Boletín de Arqueología PUCP*, y a Ana Cecilia Mauricio, editora ejecutiva del mismo, por brindarnos un espacio para reflexionar y repensar las distintas maneras en que interpretamos y reconstruimos el pasado andino. Asimismo, quisiéramos agradecer a los integrantes de este volumen, así como a los revisores que participaron en el proceso de edición de estos trabajos.

## Notas

1. *Lo social* como una categoría objetiva de análisis tal como es definida por Meskell y Preucel (2004) en *The Companion to Social Archaeology*.
2. Referencia a la arqueología perspectivista.
3. Referencia a la arqueología indígena/decolonial.

## REFERENCIAS

- Bourdieu, P.**  
1977 *Outline of a theory of practice*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Bruck, J.**  
2001 Monuments, power and personhood in the British Neolithic, *Journal of the Royal Anthropological Institute* 7, 649–667.
- Cerrón Palomino, R.**  
2010 Contactos y desplazamientos lingüísticos en los Andes centro-sureños: el puquina, el aimara y el quechua, *Boletín de Arqueología PUCP* 14, 255-282.
- Chapman, R. y A. Wylie**  
2016 *Evidential reasoning in archaeology*, Bloomsbury Academic Publishing, Londres.
- Der, L. y F. Fernandini**  
2016 Introduction, en: L. Der y F. Fernandini (eds.), *The archaeology of entanglement*, 11-27, Left Coast Press, Walnut Creek.
- Foucault, M.**  
1977 *Discipline and punishment: The birth of the prison*, Alan Sheridan (ed.), Pantheon Books, Nueva York.
- Funari, P. y A. Zarankin**  
2003 A social archaeology of housing from a Latin American perspective: A case study, *Journal of Social Archaeology* 3(1), 23-45.
- Giddens, A.**  
1984 *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*, Polity Press, Oxford.
- González Ruibal, A.**  
2008 Time to destroy. An archaeology of supermodernity, *Current Anthropology* 49(2), 247-279.
- Gosden, C.**  
1994 *Social being and time: An archaeological perspective*, Blackwell Press, Oxford.
- Hamilakis, Y.**  
2012 Archaeologies of the senses, en: T. Insol (ed.), *The Oxford Handbook of the Archaeology of Ritual and Religion*, 208-225, Oxford University Press, Oxford.  
2013 *Archaeology of the senses. Human experience, memory, and affect*, Cambridge University Press, Cambridge.  
2015 Arqueología y sensorialidad. Hacia una ontología de afectos y flujos, *Vestigios, Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica* 9(1), 31-53.  
2017 Sensorial assemblages: affect, memory and temporality in assemblage thinking, *Cambridge Archaeological Journal* 27(1), 169-182.
- Hamilakis, Y., M. Pluciennik y S. Tarlow**  
2002 *Thinking through the body. Archaeologies of Corporeality*, Kluwer Academic/Plenum Published, Nueva York.



- Haraway, D.**  
1988 Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective, *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. doi:10.2307/3178066
- Heggarty, P. y D. G. Beresford-Jones**  
2010 Archaeology, language, and the Andean past: Principles, methods, and the new state of the art, *Boletín de Arqueología PUCP* 14, 29-60.
- Heidegger, M.**  
1973 *Being and time*, Blackwell, Oxford.
- Hendon, J. A.**  
2008 Living and working at home: The social archaeology of household production and social relations, en: L. Meskell y R. Preucel (eds.), *Companion to social archaeology*, 272-286, Blackwell, Malden.
- Hillier, B. y J. Henson**  
1984 *The social logic of space*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Hodder, I.**  
1982 *Symbolic and structural archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.  
1985 Postprocessual archaeology, *Advances in Archaeological Method and Practice* (8), 1-26.  
1986 *Reading the past: Current approaches to interpretation in archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.  
1994 Architecture and meaning: the example of Neolithic houses and tombs, en: M. Parker Pearson y C. Richards (eds.), *Architecture and order, approaches to social space*, 67-78, Routledge, Londres.  
2012 *Entangled. An archaeology of the relationships between humans and things*, Wiley-Blackwell, Malden.
- Kent, S.**  
1990 *Domestic architecture and the use of space. New direction in archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Kopytoff, I.**  
1986 The cultural biography of things: Commoditization as process, en: A. Appadurai (ed.), *The social life of things: Commodities in cultural perspective*, 64-91, Cambridge University Press, Cambridge.
- Laguens, A.**  
2014 Cosas, personas y espacio social en el estudio de la desigualdad social. La trama de las relaciones en una sociedad diferenciada en la región andina de Argentina, *ArqueoGazte-Revista de Arqueología* 4, 127-146.
- Laguens, A. y F. Pazzarelli**  
2011 ¿Manufactura, uso y descarte? O acerca del entramado social de los objetos cerámicos, *Revista del Museo de Antropología IV*, 113-126.
- Merleau-Ponty, M.**  
1962 *Phenomenology of perception*, Routledge and Kegan Paul, Londres.
- Meskel, L.**  
2005 *Archaeologies of materiality*, Wiley-Blackwell, Oxford.
- Meskel, L. y R. Preucel**  
2004 *A companion to social archaeology*, Blackwell Publishing, Malden.
- Miller, D.**  
1987 *Material culture and mass consumption*, Blackwell, Oxford.
- Moore, J.**  
2010 Making a huaca: Memory and praxis in prehispanic far northern Peru, *Journal of Social Archaeology* 10(3), 98-422.
- Olsen, B.**  
2010 *In defense of things: Archaeology and the ontology of objects*, Altamira Press, Maryland.

- Pred, A.**  
1986 *Place, practice and structure: Social and spatial transformations in southern Sweden 1750-1850*, Polity Press, Cambridge.
- Rapoport, A.**  
1982 *The meaning of the built environment: a nonverbal communication approach*, Sage, Beverly Hills.
- Robin, C.**  
2002 Outside of houses: The practices of everyday life at Chan Nòohol, Belize, *Journal of Social Archaeology* 2, 245-267.
- Roddick, A.**  
2013 Temporalities of the Formative Period Taraco Peninsula, Bolivia, *Journal of Social Archaeology* 2013(1), 287-309.
- Shanks, M. y C. Tilley**  
1987 *Re-constructing archaeology: Theory and practice*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Shilling, C.**  
2008 The challenge of embodying archaeology, en: D. Boric y John Robb (eds.), *Past bodies: Body-centered research in archaeology*, 145-151, Oxbow Books, Oxford.
- Swenson, E.**  
2012 Moche ceremonial architecture as thirdspace: The politics of place-making in the ancient Andes, *Journal of Social Archaeology* 12(1), 3-28.
- Tantaleán, H. y M. Aguilar (eds.)**  
2012 La arqueología social latinoamericana: De la teoría a la praxis, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Thomas, J.**  
2002 Archaeology's Humanism and the Materiality of the Body, en: Y. Hamilakis, M. Pluciennik y S. Tarlow (eds.), *Thinking through the body. Archaeologies of corporeality*, 29-45, Kluwer Academic/ Plenum Publishing, Nueva York.
- Tilley, C.**  
2007 Materiality in materials, *Archaeological Dialogues* 14, 16-20
- Vilaça, A.**  
2009 Bodies in perspective: A critique of the embodiment paradigm from the point of view of Amazonian ethnography, en: H. Lambert y M. McDonald (ed.), *Social Bodies*, 129-147, Berghahn Books, Nueva York/Oxford.
- Viveiros de Castro, E.**  
1996 Os pronomes cosmológicos e o perspectivism ameríndio. *Mana, Estudos de Antropologia Social* 2(2), 115-143.  
1998 Cosmological deixis and Amerindian perspectivism, *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 4(3), 469-488.  
2004 Exchanging perspectives: the transformation of objects into subjects in Amerindian ontologies, *Common Knowledge* 10(3), 463-484.